

«Aquellos duros antiguos que tanto en Cádiz dieron que hablar,
que se encontraba la gente en la orillita del mar
fue la cosa más graciosa que en mi vida he visto yo.

Allí fue medio Cádiz con espiochas;
y la pobre mi suegra y eso que estaba ya media chocha;
Con las uñas a algunos vi yo escarbar,
cuatro días seguidos sin descansar.

Estaba la playa igual que una feria
¡válgame San Cleto! lo que es la miseria.

Algunos pescaron más de ochenta duros
pero más de cuatro no vieron ni uno.

Mi suegra, como ya dije, estuvo allí una semana
escarbando por la tarde de noche y por la mañana;
perdió las uñas y el pelo aunque bien poco tenía
y en vez de coger los duros lo que cogió fue una pulmonía.
En el patio de las malvas está escarbando desde aquel día.»